

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ

...وَمَنْ أَوْفَى بِمَا عَاهَدَ عَلَيْهِ اللَّهُ فَمِثْلُ آبَائِهِ أَجْرًا عَظِيمًا.

وَقَالَ رَسُولُ اللَّهِ صَلَّى اللَّهُ عَلَيْهِ وَسَلَّمَ:

إِنْ حُسِّنَ الْعَهْدُ مِنْ الْإِيمَانِ.

LA LEALTAD PROVIENE DE LA FE

¡Honorables musulmanes!

La lealtad es una de las virtudes que nos acerca a la aprobación de Allah y a la felicidad en este mundo. La lealtad es una muestra de amor, respeto, fidelidad y sacrificio. Significa cumplir con las promesas y corresponder a la bondad, significa recordar a quienes nos ayudaron a levantarnos cuando caímos, a quienes se alegraron de nuestras alegrías y a quienes nos consolaron cuando estábamos tristes. La lealtad implica actuar con amor, no con interés propio; es perdonar, no odiar; es promover la justicia, no la opresión y es abrazar la moral y la ley de la hermandad.

¡Queridos creyentes!

La mayor muestra de lealtad es permanecer fiel a la promesa que hicimos a nuestro Señor en el momento de nuestra creación y servirle durante toda nuestra vida. Para alcanzar la promesa de: **"...Los que te han jurado fidelidad, se la han jurado en realidad a Allah"**,¹ hay que obedecer los mandamientos de Allah, agradecer Sus bendiciones y afrontar las pruebas con paciencia. La lealtad es traer paz a nuestro ser con la fe, a nuestra mente con el conocimiento, a nuestro corazón con el dhikr (recuerdo de Allah), a nuestra alma con el arrepentimiento y a nuestra vida con el Corán.

¡Queridos musulmanes!

Después de la lealtad a Allah, lo más valioso es la lealtad a nuestro Profeta, honor del Universo (s.a.s). **"En verdad que os ha llegado un Mensajero salido de vosotros mismos; es penoso para él que sufráis algún mal, está empeñado en vosotros y con los creyentes es benévolo y compasivo"**,² como se afirma en el verso, es un requisito de nuestra lealtad creer en el Mensajero de Allah (s.a.s), quien amaba profundamente a su umma, y amarlo a él y a su familia. Es nuestro deber, por lealtad a nuestro Profeta (s.a.s), seguir su Sunna, apoyar su lucha por la verdad y la justicia, y enviar bendiciones sobre él siempre que se mencione su bendito nombre.

¡Queridos musulmanes!

La lealtad también implica ser leal a nuestra familia, respetar a nuestros mayores y tener compasión por nuestros hijos. A veces, la lealtad significa aliviar el dolor de un hermano y brindar esperanza a sus seres queridos mediante la donación de sangre u órganos; otras veces, significa plantar un árbol.

También abrazar nuestra civilización y cultura, que provienen del Islam, y defender nuestros valores nacionales y espirituales son formas de lealtad. Recordar con gratitud a nuestros queridos mártires, que hicieron de nuestra patria un paraíso, a nuestros heroicos veteranos que han fallecido y a todos nuestros antepasados, es una deuda de lealtad que tenemos con ellos.

¡Queridos creyentes!

En un mundo de engaño, donde la lealtad ha disminuido y la ingratitud se ha extendido, mantener la lealtad es un requisito de nuestra fe, como indica el jadiz: **"Cumplir una promesa es parte de la fe"**.³ Hoy, hagamos un balance de nuestra lealtad. ¿Hemos cumplido con nuestro deber de lealtad hacia las incontables bendiciones que nos ha concedido nuestro Señor Todopoderoso? ¿Hemos sido buenas personas y hemos llegado al corazón de nuestros padres, cónyuges e hijos, familiares y vecinos? ¿Hemos sido capaces de consolar a los huérfanos y necesitados como un deber dentro de la sociedad en la que vivimos? ¿Hemos sido capaces de aliviar el dolor de un enfermo o una persona indefensa, o de ayudar a alguien necesitado? ¿Hemos sido capaces de aliviar la soledad de una persona mayor o de facilitar la vida de un hermano con discapacidad?

¡Entonces, queridos hermanos y hermanas! Con la esperanza de poder dar respuestas positivas a estas preguntas, quisiera concluir el sermón de este viernes con el jadiz de nuestro Profeta (s.a.s): **"La fe de quien cumple con su compromiso madura y la religión de quien guarda su promesa se perfecciona"**.⁴

¹ Sura de la conquista, Al-Fatih, 48/10.

² Sura at-Tauba, 9/128.

³ Hakim, Mustadrak, I, 20. (1/16).

⁴ Ibn Hanbal, III, 134.

